



«Oportet Illum Regnare»

## “Instituto Cristo Rey”

Virgen del Rosario 113 - 2134 ROLDAN-SANTA FE - Argentina  
Tel.: (0341) 4961391 - casamadre@cristorey.org - www.cristorey.org

Prot. Gral. 14/2023

Roldán, Santa Fe  
24 de abril del 2023

### COMUNICADO SOBRE EL TRÁNSITO DEL P. JOSÉ LUIS TORRES-PARDO CR

En el día de la fecha, anunciamos el fallecimiento de nuestro muy amado Padre Fundador, P. José Luis Torres-Pardo, quien partió a la Casa del Eterno Padre a los 94 años de edad, en la Casa Madre de nuestro Instituto. Tras escuchar la voz del Señor, se fue apagando poco a poco el suspiro de su alma, para encontrarse por fin con el Rey amado y hermoso.

Damos gracias a Dios por el don infinito de su vocación y la herencia que nos ha legado, el Carisma de la Realeza Social de Nuestro Señor Jesucristo; junto a toda la familia religiosa que surgió de su entrega, como copiosos frutos de vida consagrada y laical.

Tras haber recibido el consuelo de los sacramentos, murió siendo un claro testimonio de fidelidad a la Iglesia y a su amor por Cristo Rey.

La Santísima Virgen, su amada Madre, sea nuestro consuelo en estos momentos y colme nuestros corazones con la alegría de la Resurrección final que nos espera.

Sus restos mortales serán velados en nuestra Casa Madre, a partir de las 7 hs. del martes 25 de abril. La Misa exequial y la sepultura tendrá lugar en la misma Casa Madre, el miércoles 26 a las 11:30 hs. Los actos litúrgicos serán presididos por el Arzobispo de Rosario, Mons. Eduardo Martín.

Sería muy grato contar con su presencia, acompañando en su tránsito a la eternidad a este hombre de Dios y de la Iglesia.

Sin otro particular, lo saludo afectuosamente en Cristo Rey y María Reina.

P. José María Laxague C.R.  
Superior general del Instituto Cristo Rey

## RESEÑA BIOGRÁFICA DE NUESTRO PADRE FUNDADOR

*“Quiero desahogar mi alma y gritar  
la Realeza de Dios hasta morir y por  
toda la eternidad”<sup>1</sup>.*

(P. Fundador)

El P. Torres-Pardo había nacido en Córdoba (España) en 1928. Siendo un niño de apenas siete años vivió junto a sus padres la heroica defensa del Alcázar de Toledo, desde el 19 de julio hasta el 28 de septiembre de 1936. Pasó su infancia y juventud en aquella España tan llena y de sangre martirial al servicio de Cristo Rey. Fue educado en las virtudes cristianas, en un cálido hogar y en un ambiente social austero, recio y sano.

Ingresó a la vida religiosa en los Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey, después de haber conocido al fundador de aquella congregación, el P. Francisco de Paula Vallet, en 1948.

Fue ordenado sacerdote en Digne (Francia) en 1958 y ejerció los cargos de maestro de novicios y superior de la casa de su congregación en las cercanías de Madrid. En 1968 llegó a Argentina como superior local y regional de Argentina y Uruguay. Luego de un serio discernimiento, en 1974 dejó su querida congregación, a la que sirvió con ferviente dedicación. El entonces arzobispo de Rosario, Mons. Guillermo Bolatti, le ofreció dar clases en el Seminario diocesano, en el que fue profesor de espiritualidad y de varias materias filosóficas durante muchos años. El Padre tenía un profundo gusto por la sabiduría cristiana y se dedicó a su estudio con intensidad; gozaba con la “compañía” de la Palabra de Dios, de los Padres y Doctores de la Iglesia y de otros santos de su devoción, entre los que destacaba singularmente San Ignacio de Loyola. Se dedicó también a la dirección de los Ejercicios ignacianos, según el apostolado más propio de su antigua congregación. Algunos de los jóvenes que hicieron Ejercicios con él, se sintieron llamados a seguirlo en la vida consagrada. Así surgió una incipiente comunidad, a la que Mons. Bolatti dio una primera aprobación en 1980.

Así fue naciendo el Instituto Cristo Rey, así como la Legión de Cristo Rey, movimiento de laicos que comparte el mismo carisma de la realeza de Cristo, forjado espiritualmente sobre todo en los ejercicios espirituales de San Ignacio.

Siguiendo el carisma de la propagación del reinado de Cristo tanto en la vida personal como en la dimensión familiar y social, el P. Torres-Pardo quiso que el Instituto ya fundado tuviera también como prioridad pastoral la dedicación a la formación y santificación de los sacerdotes y consagrados.

Los sucesores de Mons. Bolatti en la arquidiócesis de Rosario continuaron aprobando y alentado la vida del Instituto. En la actualidad el Instituto tiene casa en Argentina y en España, y realiza su apostolado también en los Estados Unidos, en donde la Legión de Cristo Rey ha recibido la aprobación formal de dos arquidiócesis.

Por razones de salud el P. Torres-Pardo renunció al cargo de Superior general de su comunidad en 2011. Desde ese momento ha estado casi plenamente ocupado a la vida de oración, de estudio y de enseñanza para los hermanos que compartían la vida comunitaria en Roldán.

---

<sup>1</sup> La Epopeya del Rey de reyes.

En los últimos tres años la vida del Padre se había simplificado y consistía en estar prácticamente todo el día en su oratorio ante el Señor Sacramentado, con su rosario y algunas lecturas espirituales de su predilección. Su espíritu sacerdotal se reflejaba con la mayor nitidez en la celebración devota de la santa Misa.

Su constante y creciente espíritu de piedad se manifestaba principalmente en la amorosa y filial devoción a Dios Uno y Trino, a Jesucristo Rey y a María Santísima. Ese mismo espíritu le movía a “sentir con la Iglesia” en toda circunstancia, sin dejar de ver con claridad (y de sufrir) las debilidades y los vicios de algunos de sus miembros. Su mirada de fe y de sincero amor a la santa Madre Iglesia le infundía un gran respeto y una humilde obediencia a los pastores, comenzando siempre por el Sucesor de Pedro, independientemente de los caracteres personales de cada Papa del último siglo.

El P. Torres-Pardo falleció el día 24 de abril del 2023, rodeado de su comunidad y manteniendo encendida la llama de la fe y del amor ardiente a Cristo Rey.

Sus hijos nos sentimos completamente agradecidos al Señor por el don de su vida, por su paternidad y sabiduría, por su ejemplo de desprendimiento y de abandono en la Providencia divina, y por el carisma que nos ha transmitido, como herencia que nos compromete, nos alegra y da fecundidad evangélica a tantas vidas.